

Ikastola Gurutzeaga de Aiete,
desde su inicio hasta la inauguración del
Axular Lizeoa

Índice

Orígenes de Aiete

La vida cotidiana de sus habitantes

Situación del euskera en Aiete anterior y posterior a la guerra del 36

Resurgimiento de las ikastolas y cómo se fundó la de Aiete

Andereños y Titulaciones

Integración de la ikastola en el barrio

Conflictos políticos y sociales que afectaron a las ikastolas

Legalizaciones y cartillas de escolaridad

Constitución de Arostegi S A y construcción del Lizeo Axular

Desglose de datos de los cursos escolares desde 1969 hasta 1979

Miembros de las Juntas Directivas de la Ikastola Gurutzeaga y otros colaboradores

Orígenes de Aiete

Perder la memoria de sucesos, personas e hitos que han configurado nuestra historia, es una de las cosas que más le suceden al ser humano. Todo lo que no se transmite se pierde en el paso de una generación a otra. Lo que existió durante siglos desaparece en el curso de unos pocos años. Por ello, recordarlas y contarlas como fueron es una obligación cívica. Como decía Luis Cernuda, “recuérdalo tú y recuérdalo a otros”.

Aiete, nombre de origen gascón se debe al de un antiguo caserío situado en el alto de Amara también llamado Hayet, Fayet, Ayet, en gascón “entre dos pendientes”. La antigüedad del mismo nos remonta a la llegada a lo largo del siglo XII de los primeros gascones, que eligieron su asentamiento entre el Bidasoa y aquella villa a la que se refiere la donación de Sancho el Mayor en 1014 al Monasterio de Leire... “un monasterio que llaman de San Sebastián, junto al litoral, en los límites de Hernani”.

Cuando el Camino Real (errege bidea) de Madrid-Baiona no pasaba por San Sebastián, la Goiko Galtzara era la vía más importante de comunicación desde la ciudad, hasta la ruta principal, que desde Andoain, Hernani y Astigarraga, continuaba hacia la frontera en Irún. Con el topónimo Goiko Galtzara se conoce a la calzada que atravesaba todo Aiete y era la divisoria de los distritos de Amara y Lugaritz. A sus habitantes hasta el siglo XX se les conocía como goikogaltzaratarak. Empezaba en lo que hoy es la calle Manterola en el barrio San Martín y por la cuesta de Aldapeta continuaba hasta el caserío Bentaundi, subía hacia la ermita de Oriamendi para bajar a Hernani, junto a los caseríos Bidaurreta y Berakorte. Posteriormente fue construido el ramal de carretera actual que por Bentaundi y Galarreta va a Hernani, hacia el año 1776. La importancia de esta calzada de data prehistórica la certifica el paso de los peregrinos jacobeos que hacían el Camino de Santiago, que desde el alto Miracruz bajaban a San Sebastián donde atravesaban el Urumea en barca o a través del puente de madera de Santa Catalina, para luego por Aiete y Oriamendi ir a Hernani y unirse con el camino principal que venía de Oiartzun. Otros cogían por el caserío Munto la ruta de la costa que por Zapatari y Portutxo iba a Orío. Estas fueron unas de las mil vías secundarias, que del árbol principal se desgajan para reunirse después otra vez. Los que por aquí llegaban, por prudencia, utilizaban este “camino secundario” de paso por San Sebastián, para no caer en manos de musulmanes o tratar de evitar en tiempos de grandes nevadas los pasos altos de Somport y Roncesvalles.

Era una zona boscosa que durante cientos de años formó parte de los extramuros de San Sebastián, que protegían la ciudad configurada como fortaleza militar al pie del monte Urgull. En estos territorios de extramuros de la ciudad hasta Hernani, fue donde se asentaron algunas de las primitivas familias gasconas que roturaron “las artigas”, palabra gascona que significa *preparación de terrenos de labranza*, lo que en euskera decimos *luberrri* y en castellano *novalia*. Topónimos que se han mantenido hasta mediados del siglo XX como Belloc, Melodi, Puyu, Borroto, Morlans, Merkelain, Miramón, (Hayet – Fayet – (Ayet), corroboran su presencia y colonización.

Por su posición estratégica en una de las zonas de mayor altitud de la ciudad, la casa solar de los Ayet fue utilizada en múltiples ocasiones como cuartel general. Aiete fue un enclave militar desde tiempos remotos, escenario de importantes y cruentas batallas en las múltiples guerras, asedios e invasiones por parte de ejércitos extranjeros y españoles, que a lo largo de la historia se han desarrollado por la conquista de Donostia. Los que se vieron involucrados y padecieron con más rigor el horror de las guerras fueron los caseríos de extramuros de la ciudad.

Dentro de los sucesos acaecidos en el transcurso de la Primera Guerra Carlista, hay dos fechas muy significativas en las que estuvo implicado el barrio de Aiete: una, el 5 de mayo de 1836, cuando los

liberales, con el apoyo de tropas inglesas y dos barcos de la Royal Navy, el “Phoenix” y el “Salamander”, anclados en la bahía, bombardean las líneas carlistas y consiguieron romper el cerco que los carlistas mantenían a la ciudad, registrándose sangrientas luchas en los fuertes de Pintoré, Aize-Errota, Puyu, Lugaritz, Katxola Zar, en las baterías de Aranjuez, Marigomistegi, y en el polvorín de Morlans, que perdieron los carlistas. La batalla fue sangrienta y cruel, los heridos se contaban por miles, 500 muertos carlistas, entre ellos su valiente general José Miguel Sagastibelza, y un número superior de ingleses y liberales. Había mucho odio por ambas partes.

La guerra todavía sería larga y otra vez tenemos protagonista destacado al barrio de Aiete. Las tropas inglesas y liberales al mando del general inglés Lacy Ewans inician el 10 de marzo de 1837 una gran ofensiva desde San Sebastián, conquistando las alturas cercanas a la ciudad, a pesar de la dura resistencia carlista. El día 15, el general liberal Jauregi “Arzaia”, con abundantes tropas y artillería se hizo con el caserío aspillerado de Bentaundi y el fuerte de Oriamendi, después de batirse en un cuerpo a cuerpo con los defensores carlistas, obligándoles a refugiarse en el fuerte de Santa Bárbara y Hernani. Al día siguiente, el Infante Don Sebastián, tras una durísima y larga marcha consigue llegar a Hernani y reforzar las tropas carlistas, que tras un sangriento contraataque reconquistaron el fuerte Oriamendi causando numerosísimas bajas a la Legión Británica, que a duras penas se refugió en San Sebastián. No hubo prisioneros. Los liberales sufrieron alrededor de 2.000 bajas en esta batalla, mientras que los carlistas perdieron menos de la mitad. En el caserío Arizmendi (Hernani), se conserva una terrible historia, y es que fue tal el número de muertos en sus cercanías, que por no enterrarlos, a muchos los hacinaron y pegaron fuego. ¡Horrores de la guerra!. La desbandada fue general. Hasta los músicos abandonaron sus instrumentos y los rancheros sus marmitones.

Durante este largo y continuo periodo de guerras se puede decir que toda Gipuzkoa quedo saqueada, diezmada, arrasada y endeudada. Antes de la Primera Guerra Carlista, había en los barrios de extramuros de San Sebastián 702 caseríos, de los cuales, después de la guerra, quedaron quemados o destruidos 365. Muchos desaparecieron para siempre, otros fueron reconstruidos a mediados del siglo XIX. Sus habitantes sufrieron la barbarie de la guerra. El abastecimiento de los ejércitos forales e invasores corrió a cargo principalmente de los baserritarras, forzados a suministrar víveres, forrajes, ganado, así como el alojamiento de heridos y enfermos. No se podía hacer ninguna actividad agraria en los caseríos, les hacían requisas de hombres, animales de tiro y carros que eran muy codiciados para acarrear los cañones y demás abastecimientos. El bosque sufrió una tala terrible. Se cortaron miles de árboles frutales para hacer fuego. Sólo en la zona de San Sebastián, se calcula que destruyeron unos 68.000 manzanos y 25.000 árboles de otros tipos. Otro servicio, el de “bagajería”, era la contribución de los pueblos a los ejércitos que transitaban por ellos a cambio de un precio regulado. Al final, todas las tropas invasoras se marchaban sin cumplir con las indemnizaciones prometidas y muchas familias quedaban en la más absoluta miseria. Las hambrunas no llegaban sólo con las guerras, otras veces era la mala cosecha debido a sequías y temporales que repercutían sobre todo en el maíz y la alubia, que eran su principal sustento.

La vida cotidiana de sus habitantes

Aiete se asienta en la zona central de la ciudad e históricamente ha sido una entidad eminentemente rural. Era un conjunto de casas, caseríos y sidrerías, disperso, de baja densidad y en un 90% rural, que nunca ha tenido un lugar común de reunión, frontón o plaza. La salida de misa los domingos y la cercana sidrería de Munto solían ser punto de encuentro e información de los aietearras. En el barrio todos nos conocíamos, bien por el apellido de la familia, por el nombre del caserío o por algún mote.

La mayoría de la población de los más de sesenta caseríos que hubo en el barrio se dedicaba a las tareas del campo. En ellos trabajaba toda la familia, hombres, mujeres, jóvenes y hasta niños., Con un instrumental rudimentario trataban de hacer productivo el caserío a base de largas jornadas de trabajo. Las baserritarras, a primera hora de la mañana, antes de ir a sus puestos de los mercados de San Martín y la Brecha a vender sus verduras, frutas, flores, huevos... realizaban diariamente el servicio de venta a

domicilio de leche casa por casa con la marmita y la txantxilla de reparto. De vuelta al caserío venían con el carro cargado de *txerrijana* recogida de establecimientos hoteleros y casas particulares para el engorde de cerdos. La cercanía de la ciudad demandaba a los caseríos otros servicios como la limpieza de ropa, que recogían y lavaban en lavaderos cercanos al caserío, la secaban y la entregaban doblada. Al carecer el barrio de centros de trabajo, el resto de los habitantes se desplazaba a trabajar a fabricas cercanas: Fabrica Municipal de Gas, Cementos Rezola, Michelin, Cervezas El León, Chocolates Suchar... Otros trabajaban a tiempo parcial en el caserío y también como transportistas, albañiles, jardineros... Prácticamente todos los caseríos eran arrendados, *maizterrak*.

Nada más terminada la Guerra Civil, Franco, decidió pasar sus vacaciones estivales en Donostia - no porque le gustase, porque odiaba a los vascos y además la ciudad era conocida como no afecta al régimen - sino porque anteriormente lo habían hecho la monarquía, la nobleza, el Cuerpo Diplomático y él no iba a ser menos. El Caudillo solía repartir sus vacaciones de verano entre Galicia y Donostia. La recepción en La Granja de San Ildefonso (Segovia) para celebrar el aniversario del Alzamiento Nacional del 18 de julio, solía significar el fin de la actividad política y el inicio de las vacaciones. Durante aquellos años venía a Donostia, la flor y nata del franquismo, la nobleza, el Nuncio de la Santa Sede, todo el Cuerpo Diplomático acreditado en España, así como todos los Ministros del Gobierno, ya que se celebraba todos los años un Consejo de Ministros en el palacio. En Aiete fue donde Franco, designó a los cuarenta miembros vitalicios del Consejo Nacional del Movimiento, conocidos como los "Cuarenta de Aiete". De la primera estancia en el año 1939 hasta la última en el año 1973 en los 699 días que Franco pasó en el palacio de Aiete, había un temor generalizado entre los vecinos del barrio al vernos rodeados de un gran número de fuerzas armadas, que rompían la vida cotidiana y costumbres de sus habitantes.

Uno de los muchos atentados frustrados contra el dictador fue el perpetrado en las cercanías del palacio de Aiete, concretamente en la huerta del caserío Alkiza, frente al convento de las monjas de la Milagrosa de Isturin, en agosto de 1962. Los anarquistas de la CNT, Jordi Conill Vall y Cipriano Mera, contaron con la colaboración de ETA, que les pasó los veinticinco kilos de "plástico" en una pequeña embarcación de San Juan de Luz a Donostia. El comando colocó la carga en la carretera después de excavar un pequeño túnel desde la cuneta. Sólo había un problema, conocer con exactitud el día y la hora de la llegada de Franco, ya que las pilas no podían permanecer más de siete días enterradas, lo que añadía una dificultad seria al proyecto. Franco retrasó su llegada ese año. El día 17 el comando ve llegar a Doña Carmen a Aiete, pero observaron que en la comitiva no figura el coche del Jefe del Estado. En pocos segundos deciden no activar la bomba. El día 20 a las 7'45 de la tarde, fondeaba en aguas de la bahía de La Concha el Azor, con Franco en su interior. Con las pilas eléctricas a punto de desactivarse y no habiendo podido cumplir el objetivo, era conveniente librarse de la carga, ya que esta suponía un peligro para la población civil. Por eso hicieron estallar la bomba de madrugada. En la España de la "paz de los cementerios" nunca pasaba nada. La prensa española el 21 de agosto publicó una noticia sepultada en un rincón de los diarios, que decía que un petardo había hecho explosión, pero que sólo había producido la rotura de cristales en un noviciado de monjas cercano al lugar.

La aprobación del Plan General de Ordenación Urbana del año 1962, marcó el inicio de la etapa más oscura de destrucción del patrimonio de Donostia. El vertiginoso desarrollo urbanístico que se produjo hizo que Aiete pasara a ser una continuación de la ciudad. En pocas décadas fueron desapareciendo la mayoría de casas y caseríos, así como villas y palacetes de recreo, viendo crecer un numero considerable de nuevas urbanizaciones. El enorme desarrollo urbano del barrio, ha supuesto en pocos años un crecimiento muy importante de población urbana, que desconoce los nombres, lugares y topónimos de Aiete que antaño eran conocidos y utilizados por toda la comunidad y que actualmente sólo unas pocas personas recuerdan.

Situación del euskara en Aiete anterior y posterior a la guerra del 36

No hay duda de que durante siglos el euskera era la lengua de comunicación entre toda la población autóctona. La lengua administrativa, el latín primero, el gascón y castellano después, era hablado exclusivamente por las clases altas y los cargos eclesiásticos. El euskera no ha sido reconocido como lengua oficial por la Administración española hasta hace unas pocas décadas.

¿Cómo era la situación del euskera a principios del siglo XX en Aiete? No existen datos precisos, pero después de hablar con personas del barrio que conocieron aquella época se pueden sacar las siguientes conclusiones: el euskera era la lengua de comunicación entre los barrios de extramuros. El castellano empezó a extenderse en detrimento del euskera y con más fuerza a partir de la Guerra Civil del 36, ya que durante la dictadura hubo una represión brutal. El euskera en público fue estigmatizado y perseguido. Esa sería la primera y principal causa, pero también hubo otras como la llegada masiva de personas de otras provincias españolas y la falta de sensibilidad para aprender otros idiomas sin menospreciar y perder el nuestro. El uso del euskera no era homogéneo en el barrio, los baserritarras lo mantenían, los kaletarras lo entendían, pero sólo algunos lo hablaban, los inmigrantes y veraneantes tenían el castellano como única lengua.

Resurgimiento de las ikastolas y cómo se fundó la de Aiete

Las Ikastolas son la más importante inversión de la sociedad vasca en el siglo XX. Sin las Ikastolas difícilmente se puede entender la Euskal Herria actual.

Euskal Herria ha carecido históricamente de alfabetización en euskera. Ha mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX, hubo varias tentativas de breve duración hacia una política a favor de la enseñanza en euskera, en la que participaron entre otros el escritor Campión y el escritor y lingüista Resurrección María Azkue y la Iglesia. Fueron humildes iniciativas, siempre realizadas sin ayudas y al margen de los distintos gobiernos españoles. Aún y todo se abrieron algunas escuelas en euskera en 1914, por ejemplo Miguel Muñoa en San Sebastián y otras en Bilbao, Alava y Navarra... hasta que la guerra del 36 acabó con todas ellas en Euskal Herria. Franco, durante 40 años de dictadura prohibió con mano dura los proyectos educativos en euskera utilizados antes de la guerra, así como todo lo relacionado con la identidad y cultura vasca. El euskera fue marginado en el ámbito público, todos recordamos frases como "hable en cristiano". A lo largo de la posguerra se mantuvo clandestinamente la enseñanza en euskera, bajo la protección de la Iglesia en algunos casos y a través de personas amantes del euskera como la maestra Elbira Zipitria, con la experiencia de las casas-escuela. Después se unirían Karmele Esnal, Jone Forcada, y otras jóvenes maestras que iniciaron un nuevo modelo de enseñanza en euskera.

Corría la primavera de 1968 cuando el mundo se convulsionaba por vientos de cambio y libertad: la lucha por los derechos civiles, el antibelicismo que paró Vietnam, el movimiento antinuclear, el nuevo feminismo, y el hambre de democracia que hizo temblar dictaduras. En Aiete, algunos padres tomaron conciencia de la necesidad de dar a sus hijos una educación en euskera, una alternativa distinta y moderna a las escuelas públicas estatales y a los colegios religiosos, que además estuviera basada en nuevos métodos pedagógicos más acordes con los nuevos tiempos. En esos años había en el barrio dos escuelas públicas unitarias, Isturin y Askarratene, y colegios religiosos de frailes y monjas. ¿Qué hicieron con nosotros en la escuela? Por hablar en euskera pegarnos con una regla, y obligarnos a escribir cien veces "No hablaré vascuence en clase". No queríamos que nuestros hijos sufrieran una experiencia tan nefasta y humillante. La creación de las ikastolas surgió de la iniciativa personal y colectiva de muchos padres y madres, que querían recuperar la identidad euskaldun, ya que con la escuela de la época eso era imposible.

Durante la dictadura la única salida más o menos legalizada para abrir un parvulario era la de ser una catequesis bilingüe.

Las primeras actuaciones para la puesta en marcha de un Parvulario en Aiete para niños de tres a seis años fueron:

□ Recabar información en la Federación de ikastolas de Gipuzkoa, en ikastolas que ya estaban funcionando, y en la Delegación Diocesana que hacía de puente entre las ikastolas y la Iglesia.

□ Conseguir que Juan Azpitarte, párroco de la Parroquia Gurtzeaga de Aiete, nos cediera el local de la sacristía para impartir las clases del Parvulario y el amparo ante las autoridades educativas. La ikastola tomó el nombre de Gurutzeaga, para todos los efectos.

□ Visitar e informar a todas las familias del barrio del nuevo proyecto y tratar de conseguir niños y socios colaboradores. De esa labor se encargaron Claudio Artesano y el cura de Aiete Luis Irigoien.

□ Encontrar una andereño. La primera fue Arantxa Aldasoro de Lazkano.

Después de varios meses de trabajo de este movimiento inédito, los resultados no fueron muy optimistas, conseguimos solo siete niños; sin embargo, logramos cien socios colaboradores.

Sobre el escaso número de niños se pueden considerar varias causas: las ikastolas nacieron sin nada, sin ayuda oficial alguna, sin medios técnicos, sin recursos humanos... Todo estaba por hacer, eran un proyecto nuevo con problemas legales, no había todavía resultados, sin profesorado titulado, sin libros de texto, sin centros propios, sin patios de recreo y falta de medios económicos. Además muchos padres y madres desconfiaban de los nuevos medios pedagógicos. No era fácil atraer a nuevos padres y madres a la ikastola, fue una ardua labor de concienciación sobre todo al principio. En los primeros años, los niños que venían a la ikastola eran la mayoría de las nuevas urbanizaciones de Etxadi, Bidebieta II, Donostizarra... y muy pocos de familias de toda la vida del barrio. Las familias baserritarras nos comentaban que sus hijos ya sabían euskera y que les hacía falta conocer bien el castellano para no sufrir su falta como ellos. Otro motivo que también influyó, fue que Aiete era un barrio rural en su mayoría, muy extenso, mal comunicado, sin centros de trabajo, culturales y deportivos, lo cual hacía que la juventud se marchara a otros barrios.

Aunque el inicio no fue nada esperanzador, decidimos seguir adelante. Los primeros pasos no resultaron fáciles pero nos llenaron de ilusión algunos años de nuestras vidas. Iniciamos la apertura del Parvulario el curso 1969 - 1970 con siete niños y a los tres meses eran solo cinco, ya que dos alegaron que les quedaba muy lejos. En aquellos primeros años, al no haber libros en euskera, ni material didáctico para comenzar a enseñar a los niños a leer y escribir, las andereños tuvieron que ingeniárselas para realizar su labor. Con palillos y ábacos, teoría de conjuntos para las matemáticas psicomotricidad, juegos y canciones lo conseguían.

El Jolastoki era el patio de recreo de la ikastola. Durante el curso se hacían salidas diversas a Donostia, Igeldo, Pasaia, a la nieve a Aralar...

En un principio los niños estaban en el Parvulario de Aiete de los 3 a los 6 años, después continuaban la enseñanza de EGB en el barrio del Antiguo gracias a un acuerdo logrado con la Ikastola Jakintza.

La Federación de Ikastolas de Gipuzkoa, se constituyó el año 1969, y entre los principios aprobados figuraban: Legalización de las Ikastolas, Unificación del Euskera, Cartillas de Escolaridad, Cursos de Formación, Titulaciones del profesorado, Libros de texto en euskera, y establecer un secretariado permanente que diera respuesta a los problemas de cada Ikastola. Desde el primer momento participamos humildemente, con lo cual estábamos más protegidos ante las inspecciones de la Delegación de Educación española. Asistíamos a las reuniones de la zona que se celebraban en locales de las monjas Reparadoras de Donostia y en las reuniones provinciales que se celebraban en el Santuario de Loiola de Azpeitia. Nuestros alumnos tenían la posibilidad de ir a las Colonias de Verano, que organizaba la Federación. El primer año fueron a Saturraran (Gipuzkoa) después otros años a Anzin (Navarra), Bernedo (Araba) y Urdiroz (Navarra). De la Ikastola de Aiete, en las obras de restauración de las dos últimas colonias trabajaron el matrimonio Pili Goñi y Claudio Artesano.

Andereños y Titulaciones

El movimiento de las ikastolas empezó durante los años 60, aprovechando los pequeños resquicios que dejaba el Estado. El objetivo era crear nuevas ikastolas, impulsarlas y mantenerlas en un ambiente de oposición y prohibición a todo lo relacionado con el euskera por el régimen franquista. Pero a la vez, el movimiento de las ikastolas contaba con la fuerza imparable de un pueblo unido trabajando en la recuperación de su idioma, su identidad, y en la continuación de la enseñanza en euskera de las casas/escuela, que durante la posguerra existieron en la clandestinidad. Las ikastolas, fueron creadas por el pueblo, y para el pueblo.

En los años 70, por el contrario, las prioridades eran crecer, expandirse, ganar prestigio, lograr la legalización, obtener ayuda económica, dotarse de nuevos edificios, y producir materiales propios. La matriculación crecía de manera imparable, como consecuencia de la elevada tasa de natalidad de la época y por el prestigio logrado por las ikastolas. Fue un cambio espectacular .

Uno de los mayores problemas de los primeros años era la escasez de profesorado titulado, por lo cual en los inicios la mayoría de las educadoras carecían de titulación, pero desarrollaron una enorme labor a favor de la ikastola, trabajando sin contratos laborales, sin seguridad social y mal retribuidas. La ikastola y las maestras adoptaron un plan de formación y búsqueda de nuevos modelos pedagógicos para enseñar en euskera, centrados mayoritariamente en dos experiencias: la de los pedagogos Montessori y Freinet, que empleaban nuevas técnicas, diferentes e innovadoras y la del Instituto Rosa Sensat de Cataluña, que contaba con una tradición de escuelas en catalán, lo cual hizo que se establecieran intercambios en cursos de verano y otras actividades culturales.

Cuando en España la escolarización obligatoria comenzaba a los 9 años, en las ikastolas se puso en marcha con niños y niñas desde los 3 años. La escolarización era mixta, los niños y niñas estaban juntos, no se segregaban como en las escuelas estatales y religiosas. Los juegos, canciones y salidas extraescolares se convirtieron en actividades pedagógicas del curso.

El curso 1969 -1970, fue el comienzo del Parvulario en la ikastola Gurutzeaga y Arantxa Aldasoro, su primera andereño. El curso 1971-1972, se incorporó la andereño M^a Pilar Goñi. El curso 1972-73, los primeros alumnos de Aiete comienzan el 1º curso de EGB en la Ikastola Jakintza. El curso 1975-1976, se incorporaron las andereños Karmele Urdampilleta y Marixabel Illarregi y la renuncia voluntaria de la andereño Arantxa Aldasoro. El curso 1977-1978, ante la imposibilidad de seguir enviando más alumnos por saturación a la ikastola Jakintza, comienzan a impartirse todos los cursos en Aiete. En unos locales provisionales de la Urbanización Etxadi estudiaban los preescolares y en la parroquia, el 1º curso de EGB, con la incorporación de la andereño Ixabel Aldasoro, bajo la legalización de la Ikastola Jakintza, ya que no estábamos todavía legalizados. Para los cursos preescolares se incorporaron las andereños Maite Aramburu, Bittori Olaetxea y Arantxa Ugartetxea. Durante el curso 1978-1979, comienza el 2º curso de EGB con la incorporación de la andereño María Jesús Tapia. Este grupo de 8 andereños es el que comienza la andadura del Lizeo Axular.

Las andereños no tituladas asistieron a cursillos de formación de euskera, música, de nuevas metodologías, conocimiento de nuevos materiales didácticos en diversos lugares como la Asociación Gordailu de Donostia, el Instituto de Rosa Sensat en Barcelona, y en el Colegio Técnico Agrícola de Hazparne. Posteriormente acudieron a la UNED de Bergara, durante 3 años, los fines de semana, así como en vacaciones de verano acudían a clase. Así obtuvieron el título oficial de Magisterio. Más tarde consiguieron el título EGA, Certificado de Aptitud de Conocimiento de Euskera que expide el Gobierno Vasco, con lo cual regularon su situación académica en la ikastola, y en el Ministerio de Educación.

En la década de los 60, un sector del profesorado que se agrupaba en torno a Gordailu comenzó a elaborar fichas y pequeños libros en euskera: Diccionario de la Ikastola, Ciencias Naturales, Ciencias Humanas, Geografía, e Historia. Eran sólo unos libros de ayuda que conllevaban grandes costes

económicos. Hasta entonces sólo había dos pequeños libros, muy elementales, Xabierto y Martin Txilibito, escritos por López Mendizábal, y editados a principios del siglo XX. La Federación suscribió convenios con las editoriales Santillana y Casals, para traducir sus obras en euskera, pero la experiencia no dio los resultados esperados. Finalmente, se decidió producir textos propios. El proyecto Saioka, surgió en los años 70, en el seno de la empresa Iker y estableció un hito en la elaboración de material didáctico en euskera destinado a dar una respuesta integral a la Educación General Básica (EGB) y a la vez pretendía llevar a la práctica una pedagogía activa. Saioka tenía claro que el material didáctico debía ser creado en euskera, no traducido y además emplear el idioma unificado.

Integración de la ikastola en el barrio

Desde su comienzo la ikastola tuvo como principio la idea de integrarse en el barrio, difundir el euskera, recuperar la identidad euskaldun, así como las costumbres y actividades culturales. Comenzamos a salir con el Olentzero por todas las casas y caseríos, para agradecer la ayuda de nuestros socios y darnos a conocer. Conjuntamente con la juventud de Aiete, en Hezi Toki durante todo el año organizábamos actos culturales, excursiones al monte, pases de películas y diapositivas, ciclos de conferencias... En la zona posterior de la escuela organizamos durante muchos años con gran éxito de público festivales musicales en los que actuaron todos los cantautores euskaldunes de Ez Dok Amairu y de Iparralde: Benito Lertxundi, Lourdes Iriondo, Xabier Lete, Mikel Laboa, Pello ta Pantxoa, Etxamendi ta Larralde, Borda ta Sarasola... En la Parroquia Gurutzeaga se hicieron también varios conciertos. La finalidad era crear un ambiente euskaldun en el barrio y conseguir ingresos económicos para la ikastola. Se organizaron también clases nocturnas de aprendizaje de euskara, con el libro "Método de euskera radiofónico" de Juan Oñatibia, unos años en la sidrería Munto y posteriormente en la Parroquia.

La ikastola no solo era impartir enseñanza en euskera. El aumento del número de niños y la falta de infraestructuras nos obligaba a tener que acondicionar y realizar obras en todos los locales a los que nos trasladábamos para impartir las clases: en la sacristía de la Parroquia Gurutzeaga, en el Centro Cultural Hezi Toki, en las monjas Oblatas y en los bajos comerciales de Etxadi, hasta el año 1979, que se inauguró el nuevo Lizeo Axular. Los gastos eran superiores a los ingresos, pero gracias al trabajo de muchos padres y madres, andereños, socios y movimientos culturales, solíamos cuadrar las cuentas a fin de curso, gracias, además a la organización de fiestas del barrio, juegos para los chavales, concursos de pintura, de baile a lo suelto, festivales de música, rifas en Navidad, bares, concursos de marmitako, etc. También animábamos el barrio en los finales de curso y fiestas del barrio, con nuestra comparsa de Iñudes y Artzaiak, Txontxongillo Taldea, los payasos Kiski, Miski ta Kaskamelon, la txaranga Tirri -Tarra de Pasajes... Fueron años duros de mucho trabajo pero a la vez muy ilusionantes.

Conflictos políticos y sociales que afectaron a las ikastolas

Los años 60 fueron años de agitación y de grandes conflictos políticos y sociales en Euskal Herria: las muertes del miembro de ETA Txabi Etxebarrieta y del comisario de policía Melitón Manzanas, el estado excepción, las torturas, la proliferación de presos y evadidos, el juicio de Burgos, el cierre de ikastolas no legalizadas... Con la secularización, la Iglesia católica perdía fuerza, las ideas marxistas cobraban fuerza... Eran tiempos de dictadura. Los partidos políticos eran ilegales, la mera posesión de una ikurriña constituía delito, el Régimen prohibía que se pusieran nombres en euskera a los niños y niñas. La ikastola era una familia, había ansias de hablar y debatir, de todos los temas: sobre política, religión, sexualidad... No hay rosas sin espinas, como sucede generalmente surgieron los desacuerdos.

Se trataba de un conflicto ideológico y una pugna por el control del poder y la orientación que se debía imprimir a las ikastolas. En aquel conflicto ideológico se mezclaron multitud de intereses. Al igual que en los demás ámbitos sociales, las diferentes tendencias y puntos de vista existentes en el nacionalismo vasco tuvieron su reflejo en las ikastolas. Unos pretendían la adaptación de los valores tradicionales, mientras que otros planteaban la absoluta transformación de esos valores. Así mismo, se reprodujo también en las ikastolas la dicotomía social entre izquierdistas y nacionalistas.

Los debates se vivieron con intensidad en torno al complejo diseño de su futuro, fundamentalmente, en cuatro puntos:

□ ¿De quien son las ikastolas? Se preguntaban ¿Únicamente de los padres y madres? Había diferentes posiciones entre los creadores, los profesores, y la Federación.

□ ¿Religión sí o no? Como contrapartida por su amparo, la Iglesia católica trató de influir en las ikastolas: pidiendo que se garantizara la religión, imponiendo directores... pero el profesorado no estaba de acuerdo y defendían que la ikastola tenía que ser neutral y dejar de lado la religión o al menos que su enseñanza no recayera sobre el profesorado y distinguir las figuras de la maestra y la de catequista. Entre los padres y madres, por el contrario veían mal que se tratara de apartar de las ikastolas la religión.

□ ¿Euskera unificado o dialectos? Estaba perfectamente claro en las ikastolas cuál era la lengua que se debía utilizar. Pero ¿cómo usar el euskera, a la sazón una lengua aún por normalizar y unificar en las ikastolas?. Los contrarios al euskera unificado se referían despectivamente a este como euskaranto, vinculándolo con el esperanto y tachaban de marxista a la “h” establecida por el euskera unificado. La mayoría del profesorado, de las ikastolas y de la Federación, se posicionaron a favor del euskera unificado, ya que la cuestión de la unificación no se reduce a un mero asunto de unas cuantas haches. Se trata de una imperiosa y absoluta necesidad de dar forma a la expresión de un pueblo. Euskaltzaindia, por su parte, y a pesar de que en su seno existían posiciones encontradas, adoptó las normas de unificación del euskera en octubre de 1968, en asamblea celebrada en Arantzazu.

□ Las ikastola ¿apolíticas? La sociedad vasca estaba, sin duda, fuertemente politizada en los últimos años 60 y en los 70 y la tensión política y social crecía en Euskal Herria. Seguía vigente la merma de derechos impuesta por la dictadura de Franco, pero de Europa llegaban aires de libertad, una atmósfera izquierdista y crítica. Aquel nuevo ambiente sedujo principalmente a las generaciones jóvenes: curiosidad por la formación, la lectura e intercambio de libros... Asimismo una buena parte del profesorado de las ikastolas, hacia suyas esas tendencias. Los sectores conservadores de las ikastolas contemplaban todo ello con preocupación. Por esa razón decían que las ikastolas debían mantenerse al margen de aquellas nuevas ideas y tenían que ser “apolíticas”. Los niños deben crecer y ser educados en un ambiente plenamente euskaldun.

Algunas perlas de aquellos años que no ayudaron a serenar la tensión política, de ministros franquistas: Fraga Iribarne, “La solución del terrorismo esta, en que mueran más terroristas que guardia civiles” o “Antes de legalizar la ikurriña, tendrán que pasar por encima de mi cadáver”. Martín Villa, “Urge españolizar las lenguas castellanas: euskera, catalán y gallego.

Legalizaciones y cartillas de escolaridad

Otro gran problema desde el inicio de las ikastolas fue el de la legalización, el hecho de haber surgido al margen de la ley traía consigo enormes dificultades ante el Ministerio de Educación. El Estado español conoció ciertos cambios a partir de los años 50, comenzó el transito de una sociedad rural a la industrialización. En 1965, entró en vigor el nuevo sistema de la “Cartilla de Escolaridad”. Además de recoger la totalidad de las notas de cada alumno, aquella cartilla era condición indispensable para poder

trasladarse a otra escuela y más importante aún para matricularse en el bachillerato. La legalización no fue un proceso rápido, sino que duró unos cuantos años.

Los tecnócratas del Opus Dei, recién llegados al Gobierno de España, tenían claro que el progreso pasaba por la educación. Por ello, concedieron gran importancia a la enseñanza, de manera que incluso comenzó a cambiar el significado social de la educación. Se pasó de considerar la escuela como gasto a verla como inversión. Así en 1970, se promulgó una reforma del sistema educativo con una ley que supuso la modernización de un sistema de enseñanza creado en el siglo XIX. Se denominó Ley General de Educación y del Financiamiento de la Reforma Educativa, más conocida como Ley Villar Palasí, nombre del ministro de Educación de la época.

La ley diseñó el ciclo preescolar, dividiéndolo en dos etapas: Jardín de Infancia (2-3 años) y Parvulario (4-5 años), aunque sin declararlo ciclo de escolarización obligatoria. Pero lo más importante que aportó la ley fue la instauración de la escolarización obligatoria y gratuita entre los 6 y 14 años, estableciendo la Educación General Básica, EGB dividida en dos ciclos. La Ley Villar Palasí abrió para las ikastolas el manantial de las ayudas oficiales, pero se debían cumplir unas duras condiciones para acceder a la financiación estatal. En primer lugar era preciso obtener la calificación o autorización como Centro de Educación Básica. Para ello la totalidad del profesorado de EGB debía ser titulado, y en preescolar estaría el no titulado. Por otra parte, el centro escolar debía contar con 4,3 metros cuadrados por alumno y la matriculación anual tenía que ser entre 30-40 alumnos. En ello se focalizaron todos los esfuerzos, puesto que aquel era el único camino posible para que las ikastolas siguieran adelante. Todo ello obligó a las ikastolas a realizar grandes inversiones.

Durante varios años, la Ikastola Gurutzeaga de Aiete fue solo Parvulario. Tras llegar a un acuerdo con la ikastola Jakintza del Antiguo, el curso 1972-1973 los primeros alumnos de nuestra ikastola empezaron el 1º Ciclo de EGB en Jakintza. En la zona de Donostia las ikastolas de Zurriola (Gros), Orixe (Parte Vieja), Martutene (Martutene), Ikasbide (Amara), Jakintza (Antiguo), se unieron para impartir conjuntamente el 2º Ciclo de Educación Básica, BUP, y COU. También como miembros de la Federación de Ikastolas, nuestros alumnos podían cursar sus estudios de Formación Profesional en el Centro Politécnico de Martutene.

Así, nuestros alumnos tenían asegurada la escolaridad hasta los 18 años a través de la ikastola Jakintza. Estos acuerdos duraron hasta el año 1977, cuando debido a la saturación de alumnos en la ikastola antiguotarra, nos indicaron la imposibilidad de recibir más alumnos de Aiete.

Los representantes del movimiento de las ikastolas reivindicaban en Madrid, ante el Ministro de Educación, la subvención total de la Enseñanza General Básica en todas las ikastolas, y le proponían una subvención específica para preescolar. También se reivindicaba “que la ley se adapte a la realidad, y no la realidad a la ley”. En aquellos últimos años de la década de los 70, la mayoría de las ikastolas no recibían las subvenciones para EGB, sólo unas pocas contaban con ellas. Tampoco recibían subvenciones para preescolar y bachiller. En el caso del ciclo preescolar, dado que no era obligatorio, no era subvencionado en los centros privados de enseñanza. Y en el caso del bachiller, no se aceptaba que las ikastolas impartieran ese ciclo. Únicamente se subvencionaba la totalidad de los ciclos en la escuela estatal pública. La relación con el ministro Marcelino Oreja, en Madrid fue importantísima ya que había mostrado su disposición para ayudar a las ikastolas y a través de sus gestiones y en colaboración con el donostiarra Iñigo Cavero, ministro de Educación, se recibieron fuertes sumas de dinero, y se logró la promulgación del Decreto de Bilingüismo, lo cual reguló la enseñanza en euskera en la Comunidad Autónoma Vasca.

Franco murió el 20 de noviembre de 1975, tras casi 40 años de dictadura. Con la muerte del dictador, se abrió una nueva etapa tanto en el Estado español como en Euskal Herria, donde los acontecimientos se sucedían sin cesar. En aquel contexto de cambio, la ikastola gozaba de gran prestigio. Llevaban ya casi 20 años en marcha, vinculándose con la pedagogía moderna y con el futuro. Las ikastolas se revelaron ante la sociedad como una alternativa de éxito, puesto que en el panorama de la educación vasca nadie más enseñaba euskera ni en euskera, nadie más había diseñado y desarrollado una nueva pedagogía euskaldún... No existía ningún planteamiento comparable a la ikastola, y eso era lo que reflejaban en la sociedad: modernidad, nueva simbología e identidad euskaldún, democracia...

Según un estudio realizado por Siadeco, encargado por Euskaltzaindia y financiado por Euskadiko Kutxa, en 1965 había 29 ikastolas y en 1975 se contaban 172 ikastolas. En cuanto al alumnado, en 1960 había únicamente 60 alumnos, mientras que en 1975 las ikastolas acogían a 33.581 alumnos y 1.043 profesores. Un crecimiento fortísimo, a pesar que la Administración franquista obligaba a tener que cumplir unos requisitos legales que no se solicitaban a las escuelas estatales.

Constitución de Arostegi SA y construcción del Lizeo Axular

Ante el problema de no poder seguir enviando a nuestros alumnos a Jakintza, tuvimos que decidir entre continuar sólo con el Parvulario o construir una nueva Ikastola para dar continuidad a los estudios hasta COU en Aiete. Convocamos una Asamblea General de padres y madres, en la cual después de un largo debate se optó por que la Junta Directiva iniciase las gestiones precisas para comprobar la viabilidad de construir una nueva Ikastola. Encargamos un estudio demográfico a la empresa Siadeco, para conocer los datos sobre la posible evolución de habitantes a corto y medio plazo en el barrio de Aiete. Contactamos también con todos los promotores de urbanizaciones que en aquel momento estaban trabajando en Etxadi y Bidebieta II, y con otros que tenían proyectos futuros de construcción en Aiete. Finalmente una vez estudiados los datos, llegamos a la conclusión de que las expectativas eran moderadamente positivas.

En la zona de Donostia también había barrios con parvularios y con la misma problemática que Aiete: Landetxe (Amara), Aitor (Egia), Ibai (Ibaeta), Amasorrain (Añorga). Celebramos varias reuniones con todos ellos, pero no llegamos a ningún acuerdo para una solución conjunta. Al final cada ikastola solucionó individualmente el problema en su barrio. En cambio, sí hicimos algunas actividades culturales juntos como la organización el 1 de octubre de 1978 del **Kilometroak 78** en el Hipódromo de Zubieta y recaudar fondos para la promoción y construcción de los Lizeos Axular, Bilintxe Ibai. Después de muchos meses de arduo trabajo de más de 400 voluntarios, salió un día de lluvia y viento infernal, pero aun y todo, unas 18.000 personas recorrieron el circuito, entre ellos José Miguel Barandiaran a sus 89 años, Koldo Mitxelena, Néstor Basterrechea, Antonio Labayen... Se consumieron todas las sardinas que llegaron a Pasajes el día anterior, 150 kilos, 1.700 pollos asados e incontables bocadillos y bebidas. Entre lo recaudado y gastado, quedaron unos 8 millones de beneficio a repartir entre los tres Lizeos y la Federación.

La Ikastola Gurutzeaga acordó ofrecer un número determinado de becas a los padres que justificaran su necesidad. También se contrató un seguro de accidentes para todos los alumnos.

Hicimos gestiones en el Ayuntamiento para conseguir el edificio de la antigua Escuela Municipal de Azkarratene, pero no fue posible por varios motivos y al final se la concedieron a la Asociación Gautena (niños autistas).

Ignacio Iturzaeta, en representación de los promotores de la Urbanización Etxadi y de la familia Arzak, nos ofreció gratuitamente el terreno destinado a zona escolar en la Urbanización de Etxadi, un espacio en el que poder edificar la nueva Ikastola.

Ante la necesidad de crear una sociedad para la nueva Ikastola, se debatió sobre las ventajas e inconvenientes de construir una cooperativa o una sociedad anónima, y por unanimidad de la Asamblea se aceptó registrarse como sociedad anónima.

Con fecha de 17 de marzo de 1976 quedó constituida la sociedad Arostegi S.A. en el Registro Mercantil de Gipuzkoa, con un capital social de 50.000 pts. con el fin de dar cobertura jurídica a la construcción de un nuevo centro para 16 unidades con posibilidad de ampliación a 24 unidades.

La Asamblea de Padres nombró los siguientes cargos directivos de Arostegi SA:

Presidente: Claudio Artesano

Vicepresidente: José Manuel Gil
Tesorero: José Mari Razkin
Secretario: José Juan Erkizia

Sus prioridades fueron conseguir la legalización para impartir los dos ciclos de EGB y preescolar; hacer varias ampliaciones del capital social con emisión de acciones al portador de 1.000 pesetas, nominales cada una, desde el N^o 1 al 7278, ambos inclusive, necesarias para lograr la financiación para la construcción del nuevo Lizeo.

Una vez tomada la decisión de construir un nuevo centro escolar, la tutela de la iglesia dejó de tener sentido. Como consecuencia, se cambió el nombre de ikastola Gurutzeaga por el de Lizeo Axular. Cuando tratamos el cambio de nombre surgieron diversas opiniones. Algunos eran de la idea de continuar como otros ikastolas con nombres relacionados con la Iglesia o personajes ilustres de Euskal Herria; otros optaban por nombres de personajes ilustres internacionales como Marx, Gandhi, etc.; como es obvio, no prospero la idea. También se elaboraron y aprobaron los Principios Fundamentales y Reglamentos de Arostegi SA y los Estatutos de Régimen Interior.

Viendo que la construcción de la nueva Ikastola se iba retrasando por razones burocráticas y que no se podría comenzar el curso 1977-1978 en el nuevo edificio, como estaba previsto, y ante la imposibilidad de contar durante un tiempo del local de la Parroquia Gurutzeaga (por los actos que se iban a celebrar con motivo del 50 aniversario de su fundación) y la necesidad que teníamos de más aulas, se decidió habilitar unos locales en la Urbanización Etxadi prestados por Ignacio Iturzaeta, debiendo nosotros hacernos cargo de los permisos y costes de las obras necesarias para empezar en los citados locales el curso 1976-1977. Participaron en las obras algunos padres en auzolan.

José Manuel Gil, en representación de la Ikastola hizo entrega del anteproyecto del nuevo Lizeo Axular al ministro de Educación Iñigo Cavero en el Ministerio de Educación y Ciencia de Madrid. El Ministerio dio su aprobación con unas pequeñas modificaciones el 6 de julio de 1976.

El Real Decreto 418/1978, de 27 de enero de 1978, declara de "Interés social" el proyecto de las obras de construcción del Centro "Axular", en San Sebastián (Gipuzkoa). Hubo que esperar hasta el 11 de noviembre de 1983 para conseguir la ayuda/donación de 8.610.000 pesetas del Banco Hipotecario de España.

Ignacio Iturzaeta, nos comunicó que el terreno que nos había ofrecido en la Urbanización de Etxadi no iba a estar disponible, ya que el Ayuntamiento de Donostia había decidido adjudicarse el terreno para la construcción de un centro escolar municipal.

Ante esta nueva situación, Ignacio Iturzaeta nos ofreció, a 200 m. del anterior, un terreno rural en propiedad de 12.600 metros en el polígono 50 (2) para construir el nuevo Lizeo. Con el cambio de terreno tuvimos que remodelar el proyecto y pedir nuevos permisos en la Delegación del Ministerio de Educación y Ciencia y en el Ayuntamiento. Con estos datos convocamos una Asamblea Extraordinaria de la ikastola Gurutzeaga, y después de un debate largo y polémico se decidió por mayoría de padres y madres, seguir adelante con el proyecto, aunque hubo otro grupo de padres y madres al que el proyecto les pareció irrealizable y dejaron la ikastola, lo cual agravó más la situación económica a los decidieron continuar por el pequeño número de familias que quedamos.

Aun siendo conscientes del desnivel del terreno y que ello conllevaría un encarecimiento del proyecto, aceptamos el ofrecimiento. El terreno ya había sido ofrecido anteriormente al Colegio Inglés y a la Policía Armada, que por diversos motivos no lo aceptaron. Los promotores-propietarios querían forzar al Ayuntamiento con esta cesión de terreno, a cambiar en una gran cantidad de terrenos el volumen de edificabilidad rural a urbano en el barrio de Aiete. Esta operación nos interesó a las dos partes. Además, por la mediación de Ignacio Iturzaeta, conseguimos que el estudio del arquitecto Carlos Casla, nos hiciera el proyecto del edificio y que el aparejador Luis Fernández llevara la dirección de obra y no cobrasen sus emolumentos. También nos ayudó y acompañó en las múltiples gestiones de financiación, permisos y en la legalización del Lizeo.

Se hizo un seguimiento continuo de la obra para que los imprevistos fueran mínimos. Había una reunión oficial semanalmente entre el aparejador Luis Fernández, el contratista, los gremios y el representante de la ikastola Claudio Artesano, aparte de otras reuniones puntuales para solucionar los problemas urgentes que iban saliendo. Con José Salaberria, propietario del caserío Indiano, tuvimos problemas con los lindes del terreno ya que entramos un poco en sus terrenos para conseguir que pudieran dar la vuelta los autobuses. Al final le convencimos y nos dio la autorización.

El Departamento de Obras Publicas nos obligó a levantar un muro de contención de hormigón para prevenir posibles desprendimientos de tierra a la autopista. Aunque se hizo un estudio geológico del terreno, tuvimos que profundizar bastante más de lo previsto para la cimentación de los postes. Con ello, salió un hueco que había que rellenar de tierra, pero decidimos no rellenarlo y hacer el comedor sin licencia municipal, con lo cual amortizamos el sobrecosto.

Estos imprevistos y otras mejoras fueron encareciendo el proyecto pero merecieron la pena. El esfuerzo económico fue enorme. Los padres que componían la Junta Directiva de la ikastola tuvieron que avalar con sus propias viviendas los créditos bancarios adquiridos para la realización de las obras. Solíamos comentar temerosos que si el proyecto no salía adelante la Caja de Ahorros nos embargaría nuestras viviendas.

Ante el grave problema financiero que se avecinaba para la construcción del nuevo centro de enseñanza, decidimos abrir la matrícula a alumnos de Donostia y Hernani, para lo cual hicimos anuncios en radio, prensa, pegada de carteles... Para las familias que necesitaban servicio de comedor, se nos ocurrió ofrecerlo en el bar Borroto de Etxadi. Para el servicio de transporte contratamos a Enrique Mirasolain, y su viejo autobús Barreiros que era muy económico, pero con frecuencia se averiaba y nos creaba enormes problemas que andereños y padres, solucionaban como podían.

Las obras del nuevo Lizeo Axular, comenzaron el 11 de julio de 1977. Se formalizó la correspondiente escritura de hipoteca a favor de la Caja de Ahorros Provincial de Gipukoa sobre el terreno de 12.600 metros cuadrados, procedentes de los pertenecidos del Caserío Borroto, sito en el Partido de Amara, barrio de Aiete, de esta ciudad, en garantía del pago de un préstamo de 35.000.000 pts. (treinta y cinco millones de pesetas) por plazo, intereses...

El 4 de febrero de 1979 se inauguró el nuevo Lizeo Axular. Fue un gran día para todos los que durante muchos años apostamos y trabajamos con ilusión por la enseñanza en euskera y por dar continuidad en sus estudios a los alumnos desde preescolar hasta COU. en el barrio de Aiete. Para celebrarlo se organizó un acto en el frontón, en el que tras un saludo a los presentes del Presidente de la Junta Directiva, Claudio Artesano, el Consejero de Cultura y Educación del Gobierno Vasco, Carlos Santamaría inauguró oficialmente el Lizeo Axular. En el comedor se ofreció un lunch elaborado por los chefs de la "Nueva Cocina Vasca" - Tomás Almandoz (padre del Lizeo y organizador), Juan Mari Arzak, Pedro Subijana y otros - a todos los padres, alumnos, socios colaboradores, y todas las personas que de una u otra manera nos habían ayudado en este proyecto. Salió un día espléndido, hubo payasos, fanfares, bailes...y los asistentes recorrieron las instalaciones del nuevo Lizeo.

Desde su nacimiento la Ikastola asumió el compromiso de proporcionar a los alumnos: un desarrollo humano e integral en estrecha colaboración de padres y profesores, impulsar el aprendizaje y conocimiento del euskera como idioma de Euskal Herria, así como el castellano y el inglés como tercera lengua. Dentro de la pluralidad ideológica de la sociedad vasca y respetando todas las opciones políticas y religiosas de las personas que la integran. La Ikastola se declaró, apolítica y aconfesional.

Después de tantos vaivenes, contemplo con gran satisfacción la evolución del Lizeo Axular desde aquellos humildes comienzos hasta hoy, cincuenta años después, convertido sin duda en uno de los centros que goza de mayor prestigio en el panorama de la enseñanza en euskera.

Amestu genuelako eta amets hori errealitate bihur zedin lanari gogor ekin geniolako gaude harro. Ametsak, lana eta lankidetzak: horra hor arrakastaren giltzak. Eskutik-eskura, belaunaldiz-belaunaldi, jarrai ditzagun ilusioz erabiltzen.

Desglose de datos de los cursos escolares desde 1969 hasta 1979

Urteak	Egoitza-lekua (k)	Ikastola-izena	Haurrak	Andereñoak	Oharra
1969 / 1970	Aieteko eliza	Gurutzeaga ikastola	7	Arantxa Aldasoro	Donostiako Aiete hauzoan 1969an sortzen da
1970 / 1971	Aieteko eliza	Gurutzeaga ikastola	25	Arantxa Aldasoro	
1971 / 1972	Hezi Toki (Herri eskola)	Gurutzeaga ikastola	40	Arantxa Aldasoro M ^a Pilar Goñi	Ikastolako lekua aldatzen da

1972 / 1973	Oblatas (monja etxea)	Gurutzeaga ikastola	45	Arantxa Aldasoro M ^a Pilar Goñi	Gure haurrak OHO-ko lehenengo maila hasi zuten Jakintzan Ikastola berriro lekua aldatzen da
1973 / 1974	Aieteko eliza Hezi Toki (Herri eskola)	Gurutzeaga ikastola	41	Arantxa Aldasoro M ^a Pilar Goñi	Ikastolako lekua berriro aldatzen da
1974 / 1975	Aieteko eliza Hezi Toki (Herri eskola)	Gurutzeaga ikastola	42	Arantxa Aldasoro M ^a Pilar Goñi	
1975 / 1976	Aieteko eliza Hezi Toki (Herri eskola)	Gurutzeaga ikastola	47	M ^a Pilar Goñi Karmele Urdanpilleta Marixabel Illarregi	
1976 / 1977	Etxadi hauzoa	Gurutzeaga ikastola	60	M ^a Pilar Goñi Karmele Urdanpilleta Marixabel Illarregi	Ikastolako lekua berriro aldatzen da
1977 / 1978	Etxadi hauzoa Aieteko eliza	Gurutzeaga ikastola	142	M ^a Pilar Goñi – Karmele Urdanpilleta Marixabel Illarregi – Maite Aranburu Bitxori Olaetxea – Ixabel Aldasoro	Gure haurrak OHO-ko lehenengo maila hasi zuten Aieten Lizeoan obrak hasi ziren
1978 / 1979	Arostegi kalea	Axular Lizeo berria	262	M ^a Pilar Goñi – Karmele Urdanpilleta Marixabel Illarregi – Maite Aranburu Bitxori – Olaetxea – Ixabel Aldasoro María Jesús Tapia	Axular Lizeoak Haurtzaindiko bi gela Eskolaurreko hiru gela eta OHO-ko lehenengo zikloko bi gela, zabaldu ziren

Miembros de las Juntas Directivas de la Ikastola Gurutzeaga y otros colaboradores

Iñaki Fernández (fallecido) – Fue uno de los padres fundadores de la Ikastola Gurutzeaga. Representó a la Ikastola en las reuniones de la Federación de Ikastolas. Colaboró desde el inicio en la puesta en marcha del Parvulario.

Claudio Artesano – Fue uno de los padres fundadores de la Ikastola Gurutzeaga. Presentó a las familias del barrio de Aiete el nuevo proyecto de ikastola para conseguir niños y socios colaboradores, junto con el cura de Aiete, Luis Irigoien. Representó a la Ikastola en las reuniones de la Federación de Ikastolas, y en la Comisión de Obras del nuevo Lizeo Axular. Presidente en todas las Juntas Directivas de la Ikastola Gurutzeaga durante once años hasta la puesta en marcha del Lizeo Axular.

Juan Azpitarte – Párroco de Gurutzeaga, autorizó que en la sacristía de la parroquia los alumnos de la ikastola recibieran sus clases durante varios años.

Luis Irigoien (fallecido) – Cura de la parroquia Gurutzeaga, que durante el año que estuvo en Aiete colaboro activamente con la ikastola.

José Manuel Gil – Su principal labor fue la de dar forma jurídica a la ikastola. Fue secretario y vicepresidente y colaboró activamente en el proyecto del nuevo Lizeo, siendo uno de los responsables de las gestiones jurídicas y financieras.

José Mari Razkin – Se encargó de la tesorería de la Ikastola y la comunicación con los padres y entidades oficiales.

José Juan Erkizia – Fue secretario de la Junta Directiva y colaboró en todos los eventos que se organizaban en la ikastola.

Ignacio Iturzaeta – Asesor de la Junta Directiva de la ikastola. Ante el dilema de continuar sólo como parvulario o dar continuidad a los alumnos hasta terminar todo el ciclo educativo en el barrio de Aiete, Ignacio, en nombre de los promotores de la Urbanización Etxadi y la familia Arzak, ofreció en propiedad 12.600 metros cuadrados de terreno rural en el polígono 50 (2) para construir el nuevo Lizeo Axular. Aparte nos ayudó en muchas gestiones de financiación, consecución de permisos en el Ministerio de Educación y Ciencia, Ayuntamiento, Colegio de Arquitectos etc.

Otros padres que estuvieron en varias Juntas Directivas de la Ikastola Gurutzeaga: **Jesús Mari Villalba – Manolo García – José Luis Sanso - Juan Carlos Lamikiz - Iosu Rueda - José Ignacio Echarri - Jon Urrujolegi - Mikel Azpilikueta – Santiago Ibarburu (fallecido) – José Zugarramurdi – Jesús Arzamendi – Luis Murua - Aurora Romero...**

Algunas de las personas que colaboraron en la construcción del Lizeo Axular: Promotores de la Urbanización Etxadi - familia Arzak – Carlos Casla (fallecido) (Arquitecto) – Luis Fernández (fallecido) (Aparejador) – Antonio Elozegi (Abogado) – José Antonio Zabala (fallecido) (Abogado)



Claudio Artesano (2018)